

Relaciones Internacionales

Se puede decir objetivamente que la política exterior aplicada en los últimos treinta años ha sido exitosa, el país se insertó en el mundo y volvió a formar parte activa de la comunidad internacional, y lo mejor de todo, es que al reencuentro Chile viajó en avión propio y con dinero en los bolsillos, producto del milagroso desarrollo económico alcanzado en el periodo. Nuestro país con logros económicos y credenciales democráticas fue tan bien presentado a las naciones que consiguió suscribir Tratados de Libre Comercio con todas las potencias del planeta.

Sin embargo, las potencias no se mueven solamente por intereses económicos, sobretodo actúan motivadas por intereses políticos, y estos son tan fuertes y profundos, que en su consecución están dispuestos a gastar la riqueza que han acumulado y aún hasta endeudarse. Desde nuestra perspectiva, este es el punto que Chile no quiere o no tiene la capacidad de entender. Chile necesita socios, pero también necesita amigos y no se puede ser amigo de todos, porque los intereses de cada cual son distintos y chocan entre sí.

Chile tiene suscrito los acuerdos comerciales que se necesitan para tener al mundo entero como mercado, nuestro país tiene convenios comerciales que le permiten llegar con sus productos y servicios al ochenta y cinco por ciento de los habitantes de la Tierra. Ahora, es necesario que Chile se pregunte que quiere, pero en el orden político, con los intereses de qué potencia o conjunto de potencias se identifica, porque Chile, por su ubicación, por su tamaño, no puede pretender hacer un camino propio, como lo hizo Brasil hasta hace poco tiempo atrás.

Todos pudimos apreciar el giro que el presidente Lula le dio a la política exterior de su país, se desmarcó de la ONU, se distanció de Washington y se alineó con las posiciones rupturistas y desafiantes iraníes, que en la práctica son como fichar por la Organización para la Cooperación Islámica. El cambio de rumbo emprendido por el Presidente Bolsonaro refleja la perspectiva ideológica cristiana que sustentamos; Alianza con los Estados Unidos en la consecución de una política internacional común.

Chile debe reflexionar, decidir y manifestar explícitamente con quien o con quienes se alinea políticamente, y una vez decidido, contribuir sinceramente a la promoción de esos intereses. Las opciones que hay, están a la vista y todas ellas recibirían con agrado la presencia chilena. En las organizaciones multilaterales Chile con su voto, favorece siempre las resoluciones contra Israel, es decir, está alineado con la Organización para la Cooperación Islámica, pero porque no lo expresa. Vota también favoreciendo las políticas sociales progresistas, pero al país le dice otra cosa.

Por nuestra inspiración ideológica no sugerimos el bolivarianismo, es decir, rechazamos la integración de Chile a la comunidad de intereses políticos que mueven a las naciones de Venezuela, Cuba y Nicaragua, porque estimamos nefastas sus políticas económicas que han empobrecido a sus pueblos, y sobre todo, rechazamos la política exterior de ese conglomerado que se expresa en el odio, odio a los norteamericanos y ese odio homicida hacía los israelitas y su Estado.

Tampoco indicamos a la progresista Unión Europea, porque no compartimos las políticas sociales que imponen a sus pueblos, de los cuales España por las razones que se conocen es el ejemplo más cercano. No nos gusta España por sus políticas aplicadas al matrimonio, al aborto, a la educación, a las comunicaciones, a la política, a la defensa. Es inaceptable la cultura holandesa y sus políticas de familia, aborto, sexualidad, eutanasia, al igual que el laicismo inglés. Europa dejó de ser un continente cristiano, y pasó a ser una civilización no post cristiana, sino anticristiana.

La Liga Árabe es una organización detrás de intereses comunes, economía, comunicaciones, cultura y salud, que son como los mismos de la Unión Africana. Estimamos que las verdaderas aspiraciones nacionales de ambos bloques, se expresan en el objetivo general de la Organización para la Cooperación Islámica OCI. La OCI explica que nace para formar una alianza ideológica de los Estados musulmanes, frente a la supremacía de Estados Unidos y Europa, y contra la ocupación de Jerusalén por parte de Israel en la guerra de los seis días del año 1967 y que ellos consideran el tercer lugar más sagrado del islam en el mundo.

De todos estos bloques de intereses, es con los que promueven los Estados Unidos de América, con los que tenemos coincidencia. Sabemos que el progresismo promovido por los Demócratas tienen una agenda internacional y ambicionan la Casa Blanca para aplicarlo, sin embargo, admiramos el esfuerzo y la batalla a la que se entrega el pueblo norteamericano para defender los valores fundacionales y Constitucionales apoyados por los Republicanos. Y sobre todo, nunca olvidamos que fueron los evangélicos norteamericanos quienes nos compartieron la fe.

La política internacional de los Estados Unidos de América está inspirada en la ideología cristiana y una descripción de lo que aspiramos está explicado en un párrafo del documento de trabajo escrito por los profesores, John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt en Marzo 2006 y titulado: El lobby de Israel y la política exterior de EE. UU. “La política exterior estadounidense determina acontecimientos en todos los rincones del globo, en ningún sitio es esto tan cierto como en Oriente Medio, una región de inestabilidad recurrente y de una importancia estratégica enorme.

El intento de la administración Bush de transformar la región en una comunidad de democracias ha ayudado a crear una insurgencia resistente en Irak, una fuerte subida en el ámbito de los precios del petróleo y ataques terroristas en Madrid, Londres y Ammán. Con tanto en juego para tantos, todos los países necesitan entender las fuerzas que dirigen la política de los Estados Unidos en Oriente Medio. Los intereses nacionales de los Estados Unidos deberían ser el primer objetivo de la política exterior estadounidense.

Durante las últimas décadas, sin embargo, y especialmente desde la Guerra de los Seis días en 1967, el asunto principal de la política estadounidense en Oriente Medio ha sido su relación con Israel. La combinación de apoyo inquebrantable de los EE. UU a Israel y el consiguiente esfuerzo para extender la democracia por toda la región ha inflamado a la opinión pública árabe e islámica y ha puesto en peligro la seguridad de los EE. UU. La situación no tiene parangón en la política americana.

¿Por que los EE. UU, están dispuestos a dejar de lado su propia seguridad anteponiendo los intereses de otro Estado? Podríamos suponer que el vínculo entre los dos países se basa en intereses estratégicos comunes o en imperativos morales muy convincentes. Como veremos más adelante, sin embargo, ninguna de esas dos explicaciones justifica la importante cantidad de material y apoyo diplomático que los Estados Unidos de América, proporcionan a Israel”.

En lugar de eso, el empuje de la política estadounidense en el Medio Oriente se debe casi totalmente a la política interna del país, especialmente a las actividades del “Lobby israelí””. Para entender esto último, es necesario saber que el lobby israelí no es una cuestión de centros de estudios, de empresarios poderosos o expolíticos con una enorme llegada al Ejecutivo o al Congreso, al respecto, leamos lo que sucede en la opinión pública norteamericana, informado por el diario chileno La Tercera del 12 de agosto del año 2008.

“A pesar de los informes del deterioro de los lazos entre Israel y los Estados Unidos debido a los desacuerdos sobre la construcción de asentamientos en Judea y Samaria y los esfuerzos del presidente norteamericano, Barack Obama por fortalecer los vínculos con el mundo árabe y musulmán, la mayoría de los estadounidenses siguen viendo a Israel como un amigo cercano y a los Estados árabes como sospechosos. Una nueva encuesta mostró que el 70% de los estadounidenses dicen que Israel es un aliado, frente al 8% que lo ve como un enemigo. Ninguno de los ocho Estados musulmanes incluidos en la encuesta recibió un enfoque positivo como el dado por la mayoría de los estadounidenses a Israel. Ochenta y uno por ciento de los encuestados dijo que los dirigentes palestinos deben reconocer el derecho de Israel a existir como parte de un acuerdo de paz en Oriente Medio. La encuesta, que se hizo la semana pasada, mostró que el 70% de los estadounidenses creen que Irán es un enemigo de su país”.

Desde nuestra perspectiva ideológica cristiana, creemos que Chile ha sido esquivo e inamistoso con el Estado de Israel, y no le ha importado quebrantar sus propias reglas en las relaciones con dicho Estado. Para perseguir y conseguir la firma de un Tratado Comercial con China, hizo la vista gorda con la violación de los derechos humanos, sin embargo, con el Estado de Israel, sólo por consideraciones políticas banales ha suspendido las negociaciones tendientes a la suscripción de TLC, y aún ha desconocido las conversaciones.

Un ministro de Relaciones Exteriores chileno durante el Conflicto de Gaza, que se extendió desde diciembre hasta el diecisiete de enero del 2009, estuvo muy cerca de aplicar la misma insensata e inconducente política de Venezuela y Bolivia, condenó enérgicamente la incursión judía, pero tibiamente las causas que la originaron. Chile que pondera solo variables económicas para negociar Tratados, con el Estado de Israel aplica criterios distintos. El criterio electoralista que considera a la bancada pro palestina y a los cuatrocientos mil descendientes de estos, han impedido el avance de las conversaciones con el Estado de Israel.

La política internacional que surge de la ideología cristiana que sustentamos, nos lleva a unirnos con los Estados Unidos de América en la consecución de una política internacional común, así que los apoyaremos en todas las iniciativas y conflictos que afronten, incluidos en el área de la Defensa, entendiendo que la unidad no solo será ideológica, sino también militar, gracias a una ampliación del Tratado de Libre Comercio que negociaremos para cubrir el ámbito de la Defensa. Esto significa también que adoptaremos sus políticas frente al multilateralismo.

La política internacional basada en la ideología cristiana, requiere ser socializada. Lo anterior significa que, aunque la establezca el Presidente de la República y la aplique el ministerio de relaciones exteriores, esta deberá ser informada a la ciudadanía, y para ello, el ministerio de relaciones exteriores fortalecerá la Dirección de Prensa y Difusión al nivel de Subsecretaría. Así el subsecretario se encargará de informar a los mass media, las decisiones, asignaciones y anticipadamente las votaciones del país, con el objetivo que se transparente todo lo que hace.